

# LA FIESTA Y SUS LENGUAJES

---

FRANCISCO OLLERO LOBATO  
JOSÉ JAIME GARCÍA BERNAL

(EDS.)

---





HONRAS FÚNEBRES EN ORÁN  
POR LA MUERTE  
DE CARLOS III:  
Un túmulo del ingeniero militar  
MANUEL ZAPPINO

---

**SERGIO RAMÍREZ GONZÁLEZ**

srg@uma.es

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

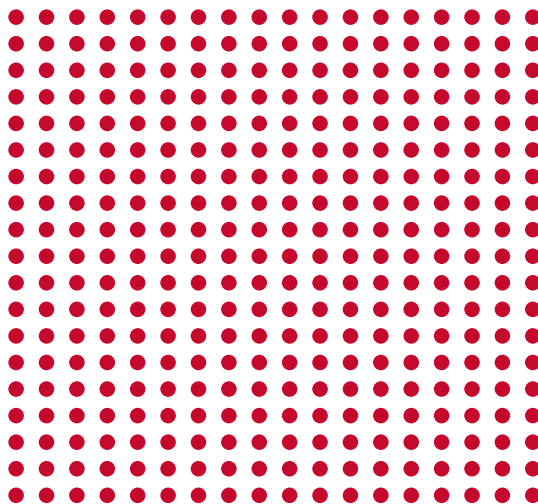
•

**ANTONIO BRAVO NIETO**

abravo@melilla.uned.es

UNED

---



## RESUMEN

Durante la Edad Moderna las celebraciones religiosas y civiles constituyeron un medio esencial para la población en aras de evadirse de los padecimientos diarios, con mayor sentido en las plazas españolas norteafricanas debido a su contexto hostil. Por otra parte, la escenificación del poder que estas celebraciones representan no dejaron de ser una útil herramienta para consolidar la estructura vigente encarnada en la monarquía. De ahí, que se aborde el aparato conmemorativo luctuoso con motivo de las honras fúnebres del rey Carlos III en Orán. Las ceremonias se desarrollaron en la iglesia mayor capitalizadas en un esplendoroso túmulo a ejecutar por el ingeniero militar Manuel Zappino, de cuya forma, simbolismo y aparato litúrgico partirá el presente trabajo.

## PALABRAS CLAVE

Orán, honras fúnebres, túmulo, Carlos III, Manuel Zappino.

## ABSTRACT

During the Modern Age the religious and civil ceremonies constituted a essential means for the poblation for the sake of evade of the diary ailment, with more meaning in Spanish North African squares because of its hostile context. Furthermore, the sign of power in this celebrations represented did not stop being a useful tool to consolidate the current structure embodied in the Monarchy. From there, we will adress the memorial and sad machine on the occasion of the funeral rites of Carlos III in Oran. The ceremonies developed in the main church led by a radiant burial mound executed by the military engineer Manuel Zappino, whose form, symbolism and liturgical instruments will emanate the present work.

## KEYWORDS

Oran, funeral ceremonies, burial mound, Carlos III, Manuel Zappino.

\* Este artículo se ha elaborado en el marco del proyecto I+D “El dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica. Siglos XVI-XVIII: ciudad e ingeniería en el Mediterráneo”, ref. HAR2016-78098-P (AEI/FEDER, UE), financiado por la Agencia Estatal de Investigación (Ministerio de Economía, Industria y Competitividad) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

## Introducción



Las posesiones españolas del norte de África desplegaron, a lo largo de la Edad Moderna, un papel estratégico esencial para la Corona española de cara al control comercial, político, religioso y económico del Mediterráneo, amén de la defensa peninsular.<sup>1</sup> De ahí, que no se escatimara en esfuerzos por controlar y consolidar una serie de poblaciones y ciudades repartidas por la franja costera norteafricana y que en algunos casos se convirtieron en verdaderas ciudades españolas adaptadas a un entorno hostil y siempre peligroso y precario. Ciudades fundamentalmente fortificadas, todas ellas trataron de ajustarse a patrones occidentales bajo un aire de modernidad que afectaba al propio urbanismo y a los edificios arquitectónicos tanto públicos como privados. Y, he aquí, que en dicho desarrollo entraba de lleno la actuación de los ingenieros militares, verdaderos ejecutores –a instancias de la monarquía hispánica- de todo aquello que se edificaba y construía no solo en el ámbito defensivo, sino también en el asistencial, administrativo, hospitalario y religioso. La lejanía y dificultad de traslado dificultaba la llegada de maestros de obras comunes provenientes del territorio peninsular, al tiempo que restringía de esta manera las relaciones con entalladores, escultores y pintores. Tanto es así que, en ocasiones, los ingenieros se vieron obligados a suplantar las labores de los anteriores sin estar verdaderamente especializados en ellas, como aconteció en el caso que aquí ponemos de relieve mediante el diseño del catafalco realizado por Manuel Zappino con motivo de las honras fúnebres del monarca Carlos III.

Tales enclaves y su población, con un componente humano militar muy elevado, soportaron unas condiciones difíciles por su contexto geográfico, enclavados en un territorio hostil, con numerosos asedios y un habitual sentimiento de aislamiento que, a veces, desembocaba en periodos de extrema falta de refuerzos y suministro de alimentos y materiales.<sup>2</sup> De tal modo que resultaba necesario e imprescindible contar con una serie de válvulas de escape y, a la vez, reforzar el sentimiento de pertenencia y encuadramiento en una estructura política como era la monarquía española. Las distintas fiestas y celebraciones, tanto religiosas como civiles, lúgubres o gozosas, supusieron un buen método con el que distraer la atención de las penalidades y avatares diarios, en pos de complacerse a partir de solemnidades públicas más o menos atractivas mientras se recreaban alrededor de suntuosos decorados y arquitecturas

<sup>1</sup> Beatriz ALONSO ACERO: *Orán y Mazalquivir en la política norteafricana de España, 1589-1639* (tesis doctoral). Madrid, Universidad Complutense, 1997; Juan LABORDA BARCELÓ: *Los condicionantes de la política militar norteafricana de Felipe II: estrategias, logística, campañas y sostenimiento de las plazas: de los Gelves a la paz con el turco* (tesis doctoral). Madrid, Universidad Complutense, 2011.

<sup>2</sup> Pedro-Alejo LLORENTE DE PEDRO: *La ejecución de la pena de presidios en el norte de África durante el Antiguo Régimen* (tesis doctoral). Madrid, UNED, 2004.

efímeras.<sup>3</sup> Todo ello, justo es decir, con un horizonte común donde prevaleció el aparato y la estética militar a modo de contexto ineludible que le conferiría unas características especiales y distintivas (FIGURA 1).



FIGURA 1: Puerta de España en la alcazaba de Orán (1531-1605). Fotografía Antonio Bravo Nieto.

### Orán, marco de celebraciones de cariz religioso

Como se indica en líneas precedentes los acontecimientos festivos, todos ellos, fueron acogidos en Orán con un general júbilo debido a la peculiar situación de la ciudad y de sus habitantes. Entre tales eventos cabría destacar uno primero que iba a partir de la contextualización religiosa que brindaba la iglesia mayor con un aparato de enorme suntuosidad que exaltaría un evento civil de primer nivel, el fallecimiento del rey Felipe IV y las honras

<sup>3</sup> Víctor MÍNGUEZ CORNELLES: "La iconografía de la fiesta" Rosario Camacho Martínez y Reyes Escalera Pérez (coords.) *Andalucía Barroca. Fiesta y simulacro*. Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 100-115.





Encabezada por el gobernador y capitán general de Orán y Mazalquivir Gaspar Felipe de Guzmán, duque de Sanlúcar y marqués de Leganés, acompañado del miembro de la Cámara Francisco de Hoz, tras él se disponían en un segundo escalafón el veedor y pagador, a la derecha, y el contador y mayordomo de Artillería, a la izquierda, enlutados en su conjunto y para la ocasión con chías sobre la cabeza y capuces que arrastraban. Justo en medio de éstos, dos personas portaban el guión y estandarte real ejecutados en tafetán doble de color negro. Seguidamente el cortejo quedaba compuesto por dos compañías de caballos y ocho de infantería de la guarnición local, a destacar las de los castillos de Rosalcazar, Santa Cruz, San Gregorio y San Felipe. Una vez en la iglesia las compañías militares entraron por la puerta de San Agustín y depositaron junto al túmulo los estandartes y llaves de las puertas de los fuertes exteriores, justo antes de iniciar con gran boato y solemnidad la celebración litúrgica a cargo del vicario general, en tanto en cuanto el sermón correspondería al jesuita fray Juan Pérez de la Parra. Al finalizar, los miembros del clero cantaron el preceptivo responso, mientras que la comitiva civil y militar se organizó de nuevo deshaciendo el recorrido para finalizar entonces en el interior de la alcazaba.<sup>5</sup>

No podemos obviar, en ningún momento, el protocolo habitual en estos casos, donde se fijaba de manera jerárquica la disposición de las distintas autoridades en el espacio interior de la iglesia durante el transcurso de las ceremonias. En este sentido, se ponía de manifiesto la relación existente entre la potestad de los concurrentes y la preeminencia marcada por la cercanía a la capilla mayor. Por delante del catafalco, situado en la zona del presbiterio, tuvieron cabida los asientos del marqués y la marquesa de Morata y el susodicho marqués de Leganés, al tiempo que se dispusieron en el lado de la epístola los bancos para el veedor, pagador y mayordomo de artillería. Algo más retirados, y por tanto en segundo nivel de prelación, se alinearon próximos al coro los bancos a ocupar por los capitanes y alcaides, así como los miembros del cabildo de la ciudad.

Las medidas que indican los documentos dejan entrever una obra, la del túmulo, que debió presentar una notoria monumentalidad, en virtud de una altura que alcanzaba la misma bóveda de la iglesia y un perímetro cuadrado con algo más de siete metros por lado.<sup>6</sup> Partía de un poderoso pedestal cúbico dotado de barandas y aderezado en su frontal con una cruz latina, en tanto definía un cuerpo principal superior de diseño piramidal escalonado a rematar con una tumba cubierta de paño de brocado negro y dorado, una almohada de brocado carmesí y un globo terráqueo con cetro y corona.<sup>7</sup> Cada una de las gradas aparecía cubierta en su perímetro con numerosas velas (un total de 1000) y hachones (un total de 100), mientras que los frentes se aderezaban con las armas reales, pinturas y cartelas, amén de símbolos funerarios, principalmente, calaveras sobre tibias cruzadas. Sin desdeñar, la

<sup>5</sup> AGS (Archivo General de Simancas), MPD, 61, 050, Túmulo para las exequias por el rey Felipe IV en la catedral de Orán, 1665, s/f.

<sup>6</sup> AHN (Archivo Histórico de la Nobleza), Baena, C. 77, D. 90, Relación de las exequias hechas en Orán por Gaspar Felipe de Guzmán para el rey Felipe IV y aclamación de Carlos II, 1665, fols. 1r-3r.

<sup>7</sup> AGS, MPD, 61, 050, Túmulo para las exequias por el rey Felipe IV en la catedral de Orán, 1665, s/f.



emblemática representación de la Parca rematando el conjunto en forma de esqueleto erigido que portaba arco y flechas, mientras otros documentos hablan de atributos como la guadaña y el reloj de arena con alas. Las celebraciones y construcción del catafalco importaron unos gastos totales de 30.000 reales. Conforme a la tradicional máxima de “a rey muerto rey puesto” también en Orán se pasó de los actos luctuosos a los gozosos mediante los festejos, el 2 de diciembre de 1665, por la proclamación del monarca Carlos II. Congregados en la plaza ante el retrato del rey desplegado en la fachada del ayuntamiento, los asistentes rebosaron de júbilo aclamando a su nuevo soberano entre insistentes vítores.

Transcurrido algo más de un siglo tuvo lugar otro de los acontecimientos destacados para la población oranesa, de nuevo con un cariz religioso y entonces centrado en la visita pastoral del arzobispo de Toledo Francisco Antonio de Lorenzana –más adelante cardenal de la mano de Pío VI-, a cuya archidiócesis se adscribía la ciudad norteafricana desde su incorporación a la Corona de Castilla de la mano del cardenal Cisneros.<sup>8</sup> La visita, desde el 12 al 22 de mayo de 1786, se convirtió en un acontecimiento de primerísimo nivel para una población poco acostumbrada a tales deferencias, hasta el punto que Lorenzana fue acogido con honores de rey merced a la pompa detentada por los eventos celebrados a su alrededor. Eso sí, acometiendo siempre unas galas con un toque exótico y castrense adaptadas a las condiciones humanas, políticas y religiosas del lugar.<sup>9</sup>

La visita se llevó a cabo sin aviso previo y, por tanto, no tuvieron constancia de ella hasta que la fragata fondeó en Mazalquivir para pasar seguidamente a Orán. En este último, le esperaban a su llegada los miembros del clero y buena parte de la población deseosa de asistir a tan relevante acontecimiento. Una vez desembarcados organizaron una procesión encabezada por la cruz parroquial y los ciriales, la cual se acompañaría detrás, y por orden, de las comunidades religiosas de mercedarios, franciscanos y dominicos, el clero secular y el palio de respeto portado por capitanes que ofrecería distinción a la figura del arzobispo. La comitiva llegó a la iglesia mayor con vistas a participar de la liturgia, con entonación del *Te deum laudamus*, la predicación del arzobispo y la bendición generalizada de este. A su conclusión fue acompañado a la casa preparada al efecto, en la que residiría durante aquellos días y que se localizaba en lugar preeminente de la plaza de Armas, siendo propiedad de Santiago Prat. Desde su balcón el arzobispo asistió aquella primera noche a la iluminación general de la plaza y al espectáculo musical interpretado por dos coros que integrarían los músicos de los regimientos de la guarnición y aquellos otros derivados de los soldados mogataces (musulmanes), cuyos componentes tocaron panderetas y flautas, y ejecutaron bailes propios de su tradición cultural. Algo que se repitió en diversas noches teniendo como escenario unas veces la plaza de Armas, otras, la plazuela de la Iglesia.

<sup>8</sup> Gregorio SÁNCHEZ DONCEL: “Visita pastoral del Cardenal Lorenzana a la plaza de Orán [1786]”, *Hispania Sacra*, vol. IV, 1951, pp. 391-400; Leandro HIGUERUELA DEL PINO: “Don Francisco Antonio de Lorenzana, cardenal ilustrado”, *Toletum*, nº 23, 1989, pp. 161-191.

<sup>9</sup> AHDT (Archivo Histórico Diocesano de Toledo), libro 2117, s/f. José Carlos VIZUETE MENDOZA: “Sobre la Ilustración y el Regalismo del cardenal Lorenzana” Fernando Llamazares Rodríguez y José Carlos Vizúete Mendoza (coords.) *Arzobispos de Toledo, mecenas universitarios*. Castilla La Mancha, Universidad, pp. 327-359.



Desde este primer día y hasta el último de la visita, el 22 de mayo, transcurrieron diez largas jornadas, en las que fueron combinándose –por lo común– los actos religiosos de la mañana con los lúdicos de la tarde-noche. Entre los primeros se repitieron las misas tanto en oratorio particular como en la iglesia mayor, casi siempre de pontifical y junto al vicario, diáconos y capellanes. Fueron constantes en ellas las extensas prédicas dentro de un ambiente festivo que contó con repiques de campanas, música de órgano y una permanente asistencia multitudinaria. A lo que habría que unir las diarias confirmaciones grupales que alcanzó un número total de 1032 personas en su periodo de estancia, donde no faltó tampoco la visita a los edificios conventuales y sus comunidades religiosas volcadas todas en agasajos de lo más ostentoso. El arzobispo aprovechó además para impartir conferencias morales y pláticas espirituales, así como administrar la comunión a los enfermos y nombrar un nuevo vicario en la persona de Juan Fernández de Alfonso y Gandara. Gran intención y júbilo demostró el día 20 de mayo durante la celebración del patrón de la plaza San Bernardino, a partir de unos importantes cultos culminados en la correspondiente procesión del santo (FIGURA 3).<sup>10</sup>



FIGURA 3: Matías Moreno González: *El cardenal Francisco Antonio de Lorenzana, arzobispo de Toledo* (h. 1878). Museo del Prado.

<sup>10</sup> AHDT, libro 2117, s/f.



Las tardes quedaron destinadas, casi por completo, a eventos civiles y veladas festivas, en las que se sucedieron los convites y refrescos en casas particulares y edificios institucionales alrededor de autoridades y personas distinguidas de la ciudad. Constanter fueron las salidas y paseos al campo de cara a disfrutar de unas más amplias vistas, pasando por el huerto del comerciante Juan Gullers, la huerta de la Glorieta y la Alameda. Cual si fuera el gobernador civil o militar inspeccionó el Real Hospital, el almacén mayor de víveres, la zona de la Marina y los fuertes de Rosalcazar, San Andrés, San Fernando y San Felipe. Claro está, tales comprobaciones serían una excusa más para concurrir a maniobras militares y actos festivos propios de los mogataces, caso de las carreras a caballo y “baile de las patadas” a desempeñar en el llano del castillo de San Felipe, el lanzamiento de proyectiles desde el fuerte de San Fernando, los simulacros de los batallones de Sevilla, Cantabria y Brabante en el glacis de San Carlos y los ejercicios de las compañías de Niños en el cubo de San Roque.<sup>11</sup>

Así llegaría al día 22 de mayo, cuando el arzobispo Lorenzana decidió, sin previa indicación, poner fin a la estancia *ad limina* por tierras africanas de la archidiócesis de Toledo. A las 5.30 h. de la mañana se dirigió al muelle de la ciudad con la intención de embarcar en el bote real que lo conduciría a la fragata, no sin antes haber dejado testimonio de su agradecimiento por el trato recibido con la entrega de dádivas y la ejecución de obras de caridad. De esta manera, dotó de ropa y lana a los pobres de la ciudad, donó un terno bordado en oro a la iglesia mayor, financió la construcción de una casa de caridad para los pobres enfermos y obsequió con dinero a los músicos, los batallones, al maestro de la escuela, al sochantre, las comunidades religiosas y los sirvientes de la casa donde pernoctó.<sup>12</sup>

### Manuel Zappino, miembro de una saga de ingenieros militares

Ya indicamos en líneas precedentes el papel de suma relevancia que desempeñaron los ingenieros militares en Orán a la hora de proyectar obras no solo de carácter defensivo sino también civil y religioso.<sup>13</sup> Numerosos y de muy alta cualificación, procedentes de España e Italia principalmente, fueron los que trabajaron en la referida ciudad durante la Edad Moderna, algunos con más recorrido y trascendencia que otros. Entre ellos, debe considerarse al pro-

<sup>11</sup> Gregorio SÁNCHEZ DONCEL: *Presencia de España en Orán (1509-1792)*. Toledo, Seminario Conciliar, 1991, pp. 757-763; Cándido DE LA CRUZ ALCANIZ: “La imagen del arzobispo y cardenal Francisco Antonio de Lorenzana”, *Archivo Español de Arte*, LXXXIII, 329, 2010, pp. 41-60.

<sup>12</sup> Ángel FERNÁNDEZ COLLADO: *Los informes de visita Ad Limina de los arzobispos de Toledo*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, pp. 137-154.

<sup>13</sup> En el caso religioso véase: Antonio BRAVO NIETO y Sergio RAMÍREZ GONZÁLEZ: “Arquitectura religiosa en fortificaciones de Orán y Mazalquivir en el siglo XVI: varias obras de Jacome Palearo Fratin y Juan Bautista Antonelli” Anna Marotta y Roberta Spallone (eds.) *Defensive architecture of the Mediterranean*. Turín, Politecnico di Torino, 2018, pp. 457-464.



tagonista de la presente investigación y responsable del diseño del catafalco que se hiciera en las honras fúnebres de Carlos III, Manuel Zappino. Desde luego, un ingeniero poco estudiado hasta el momento y del que nos ha llegado información de una manera puntual, tanto a nivel biográfico como profesional. Sin embargo, vamos a intentar trazar las líneas maestras de su trayectoria vital de cara a conocer mucho mejor las relaciones sociales y políticas ejercidas en Orán, a la vez que contextualizamos lo mejor posible la obra artística de referencia.

Manuel Zappino<sup>14</sup> formó parte de una tradicional saga de ingenieros militares provenientes de Italia; en concreto, el iniciador de la dinastía, Blas Antonio Zappino, ostentó el cargo de capitán y participó en expediciones a Sicilia antes de ser nombrado ingeniero en segunda y pasar a territorio castellano, donde se perpetuaría su descendencia. De su matrimonio nació Ignacio Zappino, asimismo con carrera militar de ingeniero, quien ostentó un elevado reconocimiento al alcanzar el grado de inspector de reales obras y profesor de dibujo en la Academia de Matemáticas de Barcelona.<sup>15</sup> Ignacio tuvo por hijo a Blas Antonio Zappino de Villalba, nacido en Barcelona y con una amplia formación teórica que le llevó a ingresar en el regimiento de infantería de Parma y el regimiento de dragones de Mérida en Barcelona. Ya con el grado de subteniente de infantería e ingeniero delineante sería destinado a Extremadura, moviéndose con posterioridad por el continente americano y, a su vuelta, por la isla de Menorca y Gerona. Casado con Rosa Esteve tuvo dos varones por descendencia, Manuel y Cayetano, siendo el mayor y primero de ellos el que se constituirá como objeto de estudio a partir de la obra efímera proyectada para la iglesia mayor de Orán.

Manuel Zappino y Esteve nació en Barcelona en 1766 y, para 1783, ya había obtenido el nombramiento de cadete del regimiento provincial de Lorca, para dos años después, en 1785, ingresar en el Real Cuerpo de Ingenieros con un primer destino en la plaza de Orán, donde acomete el proyecto de túmulo que aquí analizamos. Allí permaneció hasta casi la mediación de 1789, momento en que asciende a teniente graduado y se traslada a Extremadura. Desde entonces su carrera militar experimentó un salto cualitativo al alcanzar el grado de capitán en 1795, profesor de la academia de Zamora en 1797, ingeniero ordinario en 1798, sargento mayor de brigada en 1802, coronel graduado y brigadier en 1808 y mariscal de campo en 1809. En calidad de comandante general de ingenieros del ejército de Extremadura tuvo presencia en las batallas de Gamonal, Medellín y Talavera, antes de retirarse a la Isla de León en 1810 y actuar dos años más tarde en Gibraltar coordinando con los ingleses la defensa de la plaza. Su papel destacado en la Guerra de la Independencia le valió su nombramiento como comandante general de ingenieros del Ejército de Reserva de Andalucía en 1812, a partir de su activa participación en acciones por tierras de Navarra. Alcanzó su cénit en la jerarquía militar al ser promovido a teniente general y recibir la condecoración de la Cruz de Tercera Clase en

<sup>14</sup> Horacio CAPEL et al.: *Los ingenieros militares en España siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona, Universidad, 1983, p. 492.

<sup>15</sup> Horacio CAPEL, Joan Eugeni SÁNCHEZ y Omar MONCADA: *De Pallas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Madrid, CSIC, 1988, pp. 309-310.



1816 y la Gran Cruz de San Hermenegildo en 1819, algunos años antes de fallecer en Madrid en 1830 a la edad de 64 años.<sup>16</sup>

De su labor profesional son escasos los datos e información que han llegado hasta nosotros, aun cuando queda meridianamente claro que los trabajos llevados a cabo en Orán, incluido el diseño del túmulo en honor de Carlos III, serían en conjunto de sus primeras intervenciones; sin olvidar, en una visión geográfica más amplia, su proyecto sobre el arsenal de Cartagena de 1783 y el ensanche del cerco defensivo de la misma ciudad en 1784.<sup>17</sup> En su extensa trayectoria como ingeniero militar desarrolló sus conocimientos técnicos en obras como la del cuartel de infantería de Medina del Campo (Valladolid, 1794)<sup>18</sup>, las fortificaciones de Pancorbo (Burgos, 1793-1797), los planos de la villa de Haro (Logroño) en colaboración con José Morete y Miguel Hermosilla<sup>19</sup> y construcciones de defensa en la Isla de León y Tarifa (Cádiz, 1810 y 1812).<sup>20</sup> Del mismo modo, formó parte de la comisión de ingenieros encargada de reconocer las orillas del río Ebro y asesorar acerca de los puntos más adecuados para ser fortificados.

### Un túmulo funerario en honor de Carlos III

Una vez analizados algunos de los precedentes conmemorativos de carácter religioso y expuestas las líneas básicas de la trayectoria biográfica y profesional de Manuel Zappino resulta necesario entrar de lleno en la relación de las honras fúnebres dedicadas en Orán al monarca Carlos III, con epicentro simbólico y material en el túmulo erigido en la iglesia mayor.<sup>21</sup> La lejanía del lugar respecto a la Corte y la lentitud de los medios de comunicación de la época provocaron que transcurriesen nueve días desde el fallecimiento del rey, el 23 de diciembre de 1788, para que la noticia llegara a Orán de la mano del jabeque correo al mando de Juan Farragut. Un suceso que, como es lógico pensar, fue acogido con la importancia y trascendencia que requería, de ahí que, acorde a las ordenanzas, dispararan cada cuarto de hora los cañones de la ciudad durante

<sup>16</sup> Alberto MARTÍN-LAZUNA MARTÍNEZ: *Diccionario biográfico del Generalato Español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII (1788-1833)*. Legardeta (Navarra), Foro para la Historia Militar de España, 2012.

<sup>17</sup> Martín PÉREZ YELO: "La gestión del suelo en la ciudad fortificada de la Edad Moderna: el caso de Cartagena", P+C: proyecto y ciudad: revista de temas de arquitectura, nº 6, 2015, pp. 108-109; Emilio José LÓPEZ SALMERÓN: *La creación de una ciudad: evolución urbanística de Cartagena*, t. II (Tesis doctoral). Alicante, Universidad, 2017, pp. 222-223, 455.

<sup>18</sup> AGS, MPD, 17, 032, Plano inferior de un Cuartel de Infantería de Medina del Campo, 1794.

<sup>19</sup> Horacio CAPEL, Joan Eugeni SÁNCHEZ y Omar MONCADA: *De Palas a Minerva...*, pp. 309-310.

<sup>20</sup> María Gloria CANO RÉVORA: *Cádiz y el Real Cuerpo de Ingenieros Militares (1697-1845)*. Utilidad y firmeza. Cádiz, Universidad, 1994; José Manuel GUERRERO ACOSTA: "El Duque de Alburquerque y la retirada del ejército de Extremadura a la Isla de León", *Revista de Historia Militar*, año LV, número extraordinario, 2011, pp. 13-39.

<sup>21</sup> Victoria SOTO CABA: "Los catafalcos de Carlos III: entre la influencia neoclásica y la herencia del barroco", *Fragmentos*, nº 12-14, 1988, pp. 129-143.



un día completo. De inmediato comenzó a moverse la maquinaria encargada de enaltecer las futuras exequias con un esplendoroso catafalco y su escenario efímero. Para ello, el mariscal de campo y comandante general Luis de Casas confirió permiso por escrito al ministro principal de la Real Hacienda, Domingo María González, en pos de levantar un túmulo a sus expensas en la iglesia mayor una vez recibido el visto bueno del vicario de la misma.

Las labores de construcción tardaron en iniciarse, como era tónica habitual, por cuanto tuvieron su punto de partida el 2 de marzo 1789 y se extendieron hasta el 30 del mismo mes. Durante todo aquel tiempo de trabajos se retiró el Sacramento al sagrario de la capilla de la Purísima Concepción, sita en el lado del evangelio y la primera hacia el espacio congregacional desde el presbiterio.<sup>22</sup> Como ya se ha referido en varias ocasiones el diseño y dirección de las obras recaería en Manuel Zappino y Esteve, para entonces teniente de infantería y alferez del Real Cuerpo de Ingenieros. La capilla mayor de la iglesia, de carácter poligonal, quedaba capitalizada en aquel entonces por un tabernáculo que ocupaba el espacio central, obligando a desplazar el túmulo a su parte delantera, esto es, a la línea marcada por el arco toral, las gradas y el púlpito.<sup>23</sup>

Conforme a la tradición iniciada en la monarquía hispánica por la Casa de Austria, el túmulo constituyó un esencial medio de propaganda política y religiosa, donde el artista volcaba toda su inventiva en el aparato persuasivo aun a sabiendas de su carácter efímero.<sup>24</sup> Los recursos eran variados, a saber, la monumentalidad de la obra, la riqueza aparente de los materiales, el impacto de la iconografía y mensaje y las sensaciones despertadas por la iluminación.<sup>25</sup> A tener en cuenta, igualmente, la evolución de los túmulos con un carácter paralelo a la de la misma arquitectura y la retabística, sin obviar en ningún momento la influencia de las custodias de asiento y las andas religiosas procesionales en general. A partir del siglo XVI se crean unos modelos tipológicos de catafalcos de enorme trascendencia en el mundo hispánico y con una perpetuación en el tiempo que, con sus respectivas novedades, se alargará hasta el siglo XVIII. Principalmente dos; uno, el denominado túmulo-torre diferenciado por su esbeltez y altura al oscilar desde los dos a los cinco cuerpos arquitectónicos superpuestos en una graduación decreciente, a lo que se sumaría un remate último piramidal escalonado. Ni que decir tiene que dicho prototipo encontró especial inspiración en las custodias de asiento más célebres, sobre todo las realizadas por Juan de Arfe y Villafañe.

El segundo de los tipos correspondería al túmulo con forma de baldaquino sobre gradas, cuya estructura partía de la distribución de órdenes columnarios renacentistas a rematar por una pirámide escalonada con distribución de numerosas luces. Este último sería justamente el que mayor difusión alcanzó en el siglo XVIII, con especial incidencia tras el fallecimiento de

<sup>22</sup> AHDT, Fondo Libros, n° 3439. Libro de alhajas y ornamentos que el Emin. Sr. Cardenal Astorga arzobispo de Toledo mandó entregar al Dr. D. Juan Antonio Pérez de Arellano vicario y visitador de la ciudad de Orán para la iglesia parroquial de dicha ciudad después de su restauración año de 1732, fol. 10r.

<sup>23</sup> AHDT, Parroquias Orán, 1770-1790, caja 16.

<sup>24</sup> José FERNÁNDEZ ARENAS: *Arte efímero y espacio estético*. Barcelona, Anthropos, 1988.

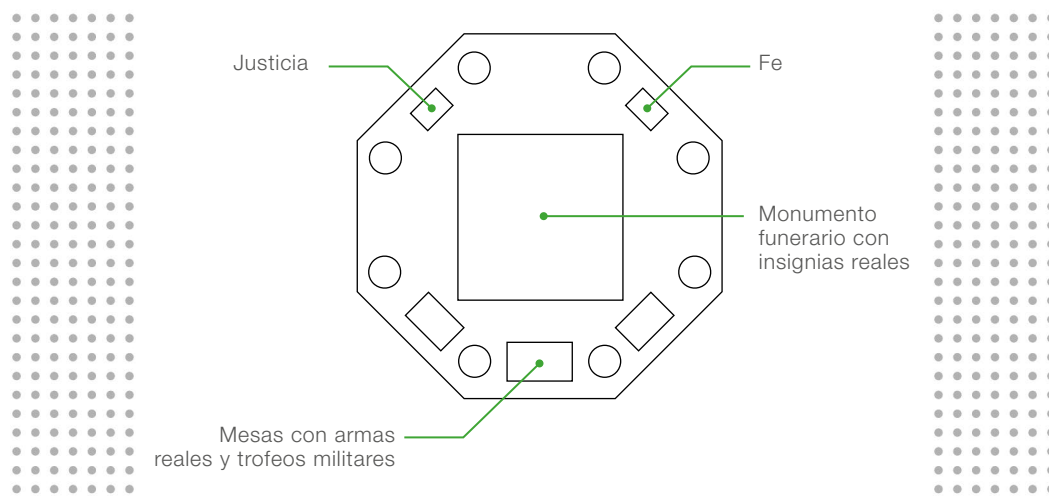
<sup>25</sup> María Adelaida ALLO MANERO y Juan Francisco ESTEBAN LORENTE: "El estudio de las exequias reales de la monarquía hispana: siglos XVI, XVII y XVIII", *Artigrama*, n° 19, 2004, pp. 39-94.



Felipe V cuando se gira hacia ejemplos más austeros, con una flagrante disminución del componente cromático y un corte estético cercano a la Antigüedad a través de la interpretación Neoclásica.<sup>26</sup> A ellos se añadirían en calidad de ornamentos todo tipo de jeroglíficos, leyendas, pinturas, esculturas, símbolos y alegorías, donde cabría destacar la presencia de esqueletos y calaveras cada vez menos utilizados, en su progresión, en el desarrollo de los siglos XVII-XVIII.<sup>27</sup>

Así las cosas, y atendiendo a la descripción ofrecida por los documentos acerca del túmulo de Carlos III en Orán, resulta evidente que este se adaptaría perfectamente a las tendencias de la etapa en que se erige, bajo unas peculiaridades que abogan por la moderación compositiva y ornamental conforme a patrones neoclasicistas. Por tanto, el túmulo diseñado por Manuel Zappino partía de una planta octogonal con sus respectivas columnas de madera sobre pedestales localizadas en los ángulos, continuando en su conjunto el orden dórico y con una decoración policroma jaspeada (FIGURA 4). La mediana altura del templo condicionaría alguno de sus elementos, sobre todo la utilización de huecos adintelados frente a los tradicionales arcos de medio punto, a pesar de que en su interior se intentaría simular una media naranja muy rebajada. De ahí, que se generara por encima de los capiteles un estrecho entablamento con cornisa volada a rematar en el perímetro con una clásica balaustrada.<sup>28</sup>

Este primer cuerpo ofrecía asiento a un segundo con características diametralmente opuestas tanto en su forma como en sus dimensiones y aderezo. Se trataba de un tablado



**FIGURA 4:** Diseño en planta del primer cuerpo del túmulo para las honras fúnebres de Carlos III en Orán (1789).

<sup>26</sup> Victoria SOTO CABA: *La ceremonia de la muerte de los Borbones. Un estudio de arquitectura efímera en el Barroco español, 1689-1789* (Tesis doctoral). Madrid, UNED, 1987.

<sup>27</sup> Victoria SOTO CABA: *Catafalcos reales del Barroco español*. Madrid, UNED, 1991 y *El Barroco efímero*. Madrid, Historia 16, 1992; Antonio BONET CORREA: "La arquitectura efímera del Barroco en España", *Norba. Revista de Arte*, nº 13, 1993, pp. 37-40.

<sup>28</sup> AHDT, Parroquias Orán, 1770-1790, caja 16.



cúbico dispuesto en el centro y ornamentado con armas reales y trofeos militares, cuyos lados tenían la extensión de un intercolumnio y servían de apoyo a un volumen piramidal forrado de telas, cubierto de hachones y símbolos funerarios, y con trazas de líneas sinuosas en correspondencia con los ángulos de la arquitectura ochavada. En el extremo superior, y como remate del conjunto, un simbólico globo terráqueo con corona real relativo al poder del monarca fallecido y su conexión con lo sagrado, quedaba dispuesto como el punto más elevado del conjunto al rozar la altura del arco toral.<sup>29</sup> Flanqueando este último cuerpo se colocaron cuatro banderas similares a las distribuidas por el resto de la iglesia. Si volvemos a la base de la obra fue factible el acceso a su interior merced a una triple grada que desembocaba en un entarimado, donde tenían presencia diferentes elementos.

Por ejemplo, los tres huecos frontales correspondientes a los intercolumnios daban cabida a sus respectivas mesas ocupadas por armas reales y trofeos militares. Mientras, en los traseros, se instalaron dos esculturas seleccionadas de las virtudes teologales y cardinales afines a las propias facultades del monarca, esto es, la *Justicia* y la *Fe* ambas en actitud lacrimosa por tan significativa pérdida. A su vez, la parte central tenía reservado un tablado algo más alto destinado al falso sepulcro con las insignias reales.<sup>30</sup> De un modo general el túmulo quedaría completado con símbolos funerarios repartidos en distintas zonas y un importante aparato de iluminación compuesto de hachones y velas de cera blanca y tamaño heterogéneo, a distribuir por las gradas, pedestales, cornisa, balaustrada y pirámide final. No quedaría aquí, con la erección del catafalco, el aderezo del espacio eclesiástico con motivo de la conmemoración de las honras fúnebres. Según detallan los documentos, el presbiterio quedó completamente engalanado con colgaduras al tiempo que se hacía lo mismo con el arco toral y las pilastras del espacio congregacional. Precisamente a los pies de las dos pilastras del arco toral se colocaron sendas esculturas de esqueletos sobre pedestales, las cuales simulaban figuras de reyes a través de atributos y elementos distintivos (FIGURA 5).

Conscientes de la peligrosidad que entrañaba una arquitectura efímera como la del túmulo en contacto con una elevada cantidad de velas, tomaron las precauciones convenientes de cara a evitar males mayores en el caso de que se originara un incendio. Por ello, las autoridades civiles y religiosas decidieron tener preparados en el pavimento de su parte trasera numerosas tinas llenas de agua y los cubos correspondientes en los cuerpos superiores. De la misma manera dispondrían almacenadas en un lugar cercano largas cañas con esponjas en sus extremos, que podrían empaparse para sofocar conatos menores de fuego.

Acondicionada y con sus mejores galas, la iglesia mayor sería testigo el día 30 de marzo de 1789 de unas honras fúnebres dedicadas a Carlos III que tendrían la extensión habitual de dos días.<sup>31</sup> En primer lugar, y desde las 12 a las 13 h., se dio un toque continuado y ge-

<sup>29</sup> Federico REVILLA: *Diccionario de iconografía y simbología*. Madrid, Cátedra, 2003, pp. 123-124.

<sup>30</sup> AHDT, Parroquias Orán, 1770-1790, caja 16.

<sup>31</sup> María Adelaida ALLO MANERO y Juan Francisco ESTEBAN LORENTE: "El estudio de las exequias...", pp. 39-94.



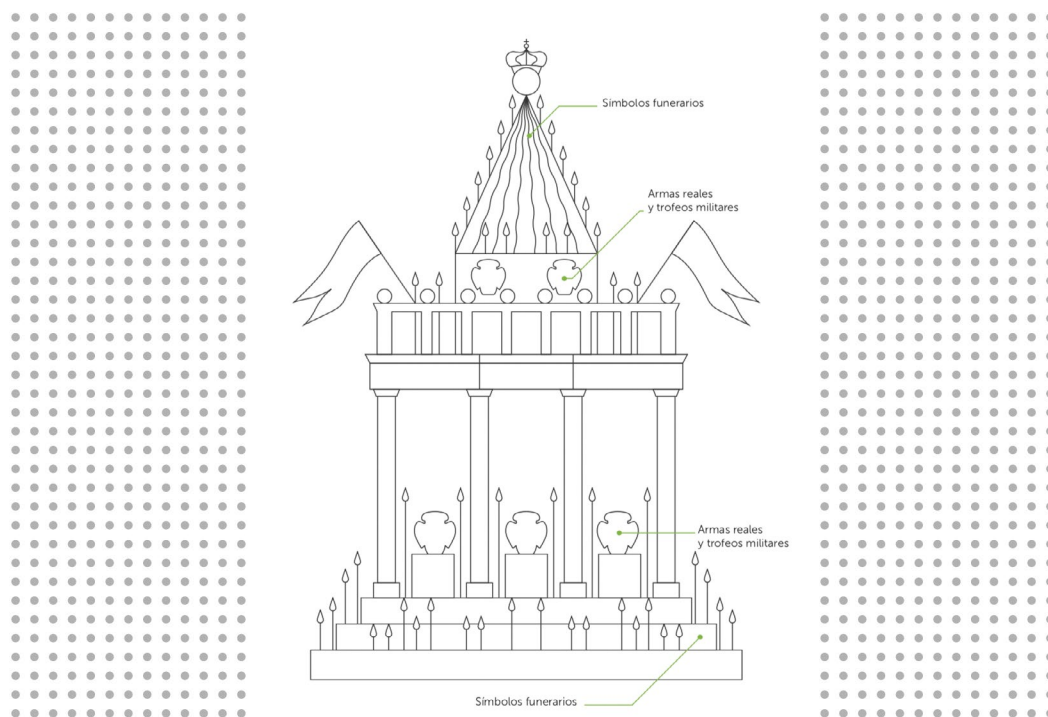


FIGURA 5: Diseño en alzado general del túmulo para las honras fúnebres de Carlos III en Orán (1789).

neral de campanas tanto en la iglesia mayor como en los edificios conventuales, el cual se prolongó de manera intermitente hasta las 22 h. y tuvo su réplica exacta al siguiente día con término en la función de iglesia. Durante ese tiempo los miembros del clero regular fueron alternándose en los bancos del coro de la iglesia por estricto orden de antigüedad. De modo, que a los religiosos de la orden dominica les siguieron los de la franciscana y mercedaria, dispuestos todos a cantar un nocturno de difuntos con tres lecciones y responso, que acompañaron de un encendido general de velas repartidas entre los asistentes. Un repertorio en el que incidieron de nuevo los componentes del clero secular ordinario y castrense de la plaza, siendo acompañados por las autoridades militares más destacadas, a saber, el comandante general, el ministro de Hacienda y el resto de jefes de la guarnición, amén del propio gobernador ubicado en su oportuna silla, cubierta con galas negras, e inmediata a la capilla de la Concepción.

Respecto al aparato militar quedaría rematado con la escolta de soldados en los cuatro ángulos principales del túmulo, dispuestos con las gorras en los hombros y las armas orientadas a modo de funeral. Dicho cortejo continuaba un orden rígido, que mantenían hasta que, cada cierto tiempo, eran relevados al compás de una ceremonia y protocolo estrictamente castrense. El segundo de los días de celebración eclesiástica el clero por completo, tanto secular como regular, participó de las celebraciones litúrgicas –con canto, rezos y encendido de velas- oficiadas de manera permanente y desde el amanecer por el alma del monarca difunto.



De hecho, quedaron organizados a partir del tipo de clero y antigüedad de las comunidades, recayendo en los prelados de estas últimas el papel director de las funciones. No faltó el acompañamiento del comandante general, aquella misma mañana del día 31 de marzo y durante la liturgia de las 10 h., quien bajó hasta la iglesia mayor acompañado de la guarnición en tanto los fusileros y mogataces formaban en armas en la muralla y el regimiento de Saboya hacía lo mismo en la plazuela del templo.<sup>32</sup>

Una vez acomodado el comandante general, con su correspondiente escolta, se inició la misa cantada por el vicario Juan Fernández de Alfonso y Gandara acompañado de los capellanes de los castillos y regimientos, así como los prelados de las comunidades conventuales. Durante los momentos culminantes del oficio las tropas, estratégicamente colocadas en la ciudad, hicieron descargas generales de pólvora que tuvieron sus ecos en todos los contornos. Por su parte, la oración fúnebre corrió a cargo de fray Antonio Palominos, prior del convento de Santo Domingo de Orán, convirtiéndose en el colofón de la función de aquella jornada. En realidad, dichas conmemoraciones no estarían restringidas al estricto ámbito de lo religioso. De hecho, aquel día fue considerado de fiesta en la población y, mediante bando, se prohibió trabajar y tener las puertas abiertas de las tiendas, al tiempo que cerraron los cuarteles de desterrados. Tan agradecidas estaban las autoridades del lugar con la lealtad y entrega que siempre les demostró el monarca, que decidieron ampliar las celebraciones al siguiente día, 1 de abril, en función de la orden dictada el 29 de diciembre de 1788 por el arzobispo de Toledo Francisco Antonio de Lorenzana. Con una muy alta devoción y compostura se llevó a cabo la función de honras con misa, responso, vigilia cantada y la utilización acostumbrada del túmulo, a la que acudieron todas las personas distinguidas y buena parte del pueblo en general, hasta el punto que el espacio del templo se quedó pequeño.

Coincidió aquellas fechas por proximidad con la conmemoración anual de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, esto es, con la Semana Santa, cuyo Jueves Santo vino a caer una semana después de haber finalizado las honras fúnebres, el 9 de abril. Por ello, decidieron aprovechar la estructura del catafalco como monumento preparado para albergar la reserva de la hostia consagrada. Como es de comprender, el túmulo fue despojado de los símbolos, leyendas y elementos decorativos de carácter luctuoso y, en el centro, se colocó un solio con un pelícano donde se depositaría el Sacramento.<sup>33</sup>

## Epílogo

Como conclusión, y una vez analizadas la realidad y circunstancias que envolvieron la erección del túmulo para las honras fúnebres de Carlos III en Orán, no queda más que hacer hincapié en ciertos aspectos que lo hacen singular y distintivo dentro de una tipología cru-

<sup>32</sup> AHDT, Parroquias Orán, 1770-1790, caja 16.

<sup>33</sup> AHDT, Parroquias Orán, 1770-1790, caja 16.



cial de la arquitectura efímera barroca. Más allá de su forma y decoración, en la línea de lo trabajado en la época, la primera de las particularidades tiene que ver con su autor, Manuel Zappino, un ingeniero militar que se vería obligado a acometer dicha empresa sin una experiencia probada en el referido campo y ante la escasez de artistas especializados en el lugar. Orán, como otras ciudades españolas norteafricanas, sufrió las consecuencias de su aislamiento y contextualización hostil, de modo que encontraría un debate permanente a través de una doble polarización centrada, por un lado, en lo defensivo, táctico y funcional y, por otro, en lo espiritual e ideológico. Lo militar y lo religioso, lo religioso y lo militar, iban a canalizar los designios del componente popular y elitista de las celebraciones (a veces funestas y otras jocosas), para así crear unas condiciones únicas e indivisibles verificadas en el catafalco erigido en honor de Carlos III y las celebraciones desarrolladas en torno a este. En definitiva, una conjunción donde, aun cuando existía un peso evidente de lo piadoso, primaba lo político, en aras de consolidar un ideal nacional en una población sometida a duras condiciones que formaba parte de un esquema político-militar con un claro soporte estratégico y que sería denominada en varias ocasiones como “pequeña corte”.

## Bibliografía

- ALLO MANERO, María Adelaida y ESTEBAN LORENTE, Juan Francisco: “El estudio de las exequias reales de la monarquía hispana: siglos XVI, XVII y XVIII”, *Artigrama*, nº 19, 2004, pp. 39-94.
- ALONSO ACERO, Beatriz: *Orán y Mazalquivir en la política norteafricana de España, 1589-1639* (tesis doctoral). Madrid, Universidad Complutense, 1997.
- BONET CORREA, Antonio: “La arquitectura efímera del Barroco en España”, *Norba. Revista de Arte*, nº 13, 1993, pp. 23-70.
- BRAVO NIETO, Antonio y RAMÍREZ GONZÁLEZ, Sergio: “Arquitectura religiosa en fortificaciones de Orán y Mazalquivir en el siglo XVI: varias obras de Jacome Palearo Fratin y Juan Bautista Antonelli” Anna Marotta y Roberta Spallone (eds.) *Defensive architecture of the Mediterranean*. Turín, Politecnico di Torino, 2018, pp. 457-464.
- CANO RÉVORA, María Gloria: *Cádiz y el Real Cuerpo de Ingenieros Militares (1697-1845). Utilidad y firmeza*. Cádiz, Universidad, 1994.
- CAPEL, Horacio et al.: *Los ingenieros militares en España siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona, Universidad, 1983.
- CAPEL, Horacio, SÁNCHEZ, Joan Eugeni y MONCADA, Omar: *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Madrid, CSIC, 1988.
- CAYETANO MARTÍN, María del Carmen, FLORES GUERRERO, Pilar y GALLEGU RUBIO, Cristina: “El concejo de Madrid y las honras fúnebres en memoria del rey don Felipe IV, año 1665”, *Hispania Sacra*, vol. 35, nº 72, 1983, pp. 723-738.
- DE LA CRUZ ALCAÑIZ, Cándido: “La imagen del arzobispo y cardenal Francisco Antonio de Lorenzana”, *Archivo Español de Arte*, LXXXIII, 329, 2010, pp. 41-60.




- FERNÁNDEZ ARENAS, José: *Arte efímero y espacio estético*. Barcelona, Anthropos, 1988.
- FERNÁNDEZ COLLADO, Ángel: *Los informes de visita Ad Limina de los arzobispos de Toledo*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.
- GUERRERO ACOSTA, José Manuel: “El Duque de Alburquerque y la retirada del ejército de Extremadura a la Isla de León”, *Revista de Historia Militar*, año LV, número extraordinario, 2011, pp. 13-39.
- HIGUERUELA DEL PINO, Leandro: “Don Francisco Antonio de Lorenzana, cardenal ilustrado”, *Toletum*, nº 23, 1989, pp. 161-191.
- LABORDA BARCELÓ, Juan: *Los condicionantes de la política militar norteafricana de Felipe II: estrategias, logística, campañas y sostenimiento de las plazas: de los Gelves a la paz con el turco* (tesis doctoral). Madrid, Universidad Complutense, 2011.
- LÓPEZ SALMERÓN, Emilio José: *La creación de una ciudad: evolución urbanística de Cartagena*, t. II (Tesis doctoral). Alicante, Universidad, 2017.
- LLORENTE DE PEDRO, Pedro-Alejo: *La ejecución de la pena de presidios en el norte de África durante el Antiguo Régimen* (tesis doctoral). Madrid, UNED, 2004.
- MARTÍN-LAZUNA MARTÍNEZ, Alberto: *Diccionario biográfico del Generalato Español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII (1788-1833)*. Legardeta (Navarra), Foro para la Historia Militar de España, 2012.
- MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor: “La iconografía de la fiesta” Rosario Camacho Martínez y Reyes Escalera Pérez (coords.) *Andalucía Barroca. Fiesta y simulacro*. Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 100-115.
- PÉREZ YELO, Martín: “La gestión del suelo en la ciudad fortificada de la Edad Moderna: el caso de Cartagena”, *P+C: proyecto y ciudad: revista de temas de arquitectura*, nº 6, 2015, pp. 99-112.
- REVILLA, Federico: *Diccionario de iconografía y simbología*. Madrid, Cátedra, 2003.
- SÁNCHEZ DONCEL, Gregorio: “Visita pastoral del Cardenal Lorenzana a la plaza de Orán [1786]”, *Hispania Sacra*, vol. IV, 1951, pp. 391-400.
- SÁNCHEZ DONCEL, Gregorio: *Presencia de España en Orán (1509-1792)*. Toledo, Seminario Conciliar, 1991.
- SOTO CABA, Victoria: *La ceremonia de la muerte de los Borbones. Un estudio de arquitectura efímera en el Barroco español, 1689-1789* (Tesis doctoral). Madrid, UNED, 1987.
- SOTO CABA, Victoria: “Los catafalcos de Carlos III: entre la influencia neoclásica y la herencia del barroco”, *Fragmentos*, nº 12-14, 1988, pp. 129-143.
- SOTO CABA, Victoria: *Catafalcos reales del Barroco español*. Madrid, UNED, 1991.
- SOTO CABA, Victoria: *El Barroco efímero*. Madrid, Historia 16, 1992.
- VIZUETE MENDOZA, José Carlos: “Sobre la Ilustración y el Regalismo del cardenal Lorenzana” Fernando Llamazares Rodríguez y José Carlos Vizúete Mendoza (coords.) *Arzobispos de Toledo, mecenas universitarios*. Castilla La Mancha, Universidad, pp. 327-359.



————— DATOS EDICIÓN —————

PRIMERA EDICIÓN EN FORMATO EBOOK: ABRIL 2021

PRIMERA EDICIÓN EN FORMATO PAPEL: ABRIL 2021

© Servicio de Publicaciones   
Universidad de Huelva

© Francisco Ollero Lobato (Ed.)  
© José Jaime García Bernal (Ed.)

I.S.B.N. (Papel): 978-84-18628-26-9

I.S.B.N. (Ebook): 978-84-18628-27-6

Depósito legal: H 88-2021

————— CEP —————

La fiesta y sus lenguajes / Francisco Ollero Lobato, José Jaime García Bernal (eds.). — Huelva : Universidad de Huelva, 2021

470 p. : ilustraciones ; 24 cm.— (Collectanea (Universidad de Huelva) ; 233)

ISBN (papel): 978-84-18628-26-9

El.S.B.N. (ebook): 978-84-18628-27-6

1. Fiestas — Historia. I. Ollero Lobato, Francisco. II. Universidad de Huelva. III. Título. IV. Serie 394(091)

————— PAPEL —————

*Papel*

Cartulina gráfica 250 g / estucado mate 120 g

*Encuadernación*

Encuadernación fresada PUR.

Printed in Spain. Impreso en España.

*Maquetación y Ebook*

Art&maña Publicitaria (artimana.com)

Obra sometida al proceso de evaluación de calidad editorial por el sistema de revisión por pares

Publicaciones de la Universidad de Huelva es miembro de UNE 

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutivo de delito contra la propiedad intelectual.

————— EL EBOOK LE PERMITE —————



Citar el libro



Navegar por marcadores e hipervínculos



Realizar notas y búsquedas internas



Volver al índice pulsando el pie de la página



Comparte  
#LibrosUHU



Únete y comenta



Novedades a golpe de cliik



Nuestras publicaciones en movimiento



Suscríbete a nuestras novedades



## ÍNDICE

Francisco Ollero Lobato • J. Jaime García Bernal .....	9
INTRODUCCIÓN. LA FIESTA Y SUS LENGUAJES	
01. Sara Agnoletto .....	27
EL VALOR POLÍTICO DE LAS FIESTAS CABALLERESCO-CORTESANAS. LA REPRESENTACIÓN DEL PODER EN LA “CRIPTOSEÑORÍA” DE LOS MEDICI	
02. Teresa Izquierdo Aranda .....	53
<i>QUE LOS OFFICIS SIEN AEMPRATS E ASSABENTATS</i> : LA PARTICIPACIÓN DEL ARTESANADO EN LAS ENTRADAS REALES EN VALENCIA EN LOS SIGLOS XIV Y XV	
03. Carlos Jesús Sosa Rubio .....	71
LAS ENTRADAS REALES DURANTE EL REINADO DE CARLOS V COMO ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN ASCENDENTE Y DESCENDENTE: OBJETIVOS Y RECURSOS	
04. Esther Merino .....	89
FLORENCIA: DE <i>SIGNORIA</i> A CORTE. EL ESCENÓGRAFO COMO “REGISTA” DE LA FIESTA Y LA FORMACIÓN DEL LENGUAJE ÁULICO	
05. Víctor Mínguez .....	107
LAS GALERÍAS DE EMPERADORES EN LAS FIESTAS HABSBÚRGICAS. AMBERES (1635), MADRID (1649), NÁPOLES (1666) Y PALERMO (1720)	
06. Paola Setaro .....	125
LA <i>RELAZIONE DELLA POMPOSA MASCHERA</i> : FIESTA EN NÁPOLES POR LA PARTIDA DEL VIRREY FRANCISCO DE BENAVIDES, IX CONDE DE SANTISTEBAN (1696)	
07. Miren Aintzane Eguiluz Romero .....	137
EL DOMINIO SENSORIAL: FUEGOS ARTIFICIALES EN LA FIESTA BARROCA VIZCAÍNA	
08. Jaime García Bernal .....	157
<i>TEOLOGÍA ÍGNEA</i> : CULTURA SIMBÓLICA EN LAS FIESTAS POR LA BEATIFICACIÓN DE IGNACIO DE LOYOLA DE LA PROVINCIA BÉTICA JESUITA (SIGLO XVII)	
09. Larissa de Macedo .....	189
CELEBRACIÓN CONVENTUAL EN EL CARMELO DE MEDINA DEL CAMPO: EL CASO DEL <i>LIBRO DE CONCETOS ESPIRITUALES</i>	

10. Clara Bejarano .....	203
EL RUMOR DE LA PLUMA. LOS SONIDOS DE LA FIESTA BARROCA A LOS OÍDOS DE LOS CRONISTAS	
11. Reyes Escalera Pérez .....	225
¿LEÍDA UNA, LEÍDAS TODAS?. PARTICULARIDADES DE LAS RELACIONES FESTIVAS BARROCAS ANDALUZAS	
12. Francisco Ollero Lobato .....	249
ABREVIADOS CIELOS. METÁFORAS FESTIVAS DE LOS ESPACIOS SACROS EN EL BARROCO ANDALUZ	
13. María del Carmen Montoya Rodríguez .....	279
HACIA UN NUEVO ORDEN COMUNICATIVO: PAPELES BURLESCOS Y SATÍRICOS EN LAS FIESTAS DE PROCLAMACIÓN SEVILLANAS (1746-1796)	
14. Fernando Rodríguez de la Flor .....	299
DE LOYOLA A KOTSKA Y GONZAGA. NUEVOS PARADIGMAS EN LA RELACIÓN DE FIESTA ACADÉMICA JESUÍTICA	
15. Fernando Quiles .....	329
FIESTA DE LOS SENTIDOS. LA CIUDAD VIVIDA Y VISTA CON LOS OJOS DEL ARTISTA (1647/1747)	
16. Sergio Ramírez González • Antonio Bravo Nieto .....	353
HONRAS FÚNEBRES EN ORÁN POR LA MUERTE DE CARLOS III: UN TÚMULO DEL INGENIERO MILITAR MANUEL ZAPPINO	
17. María José de la Torre Molina .....	371
LAS COMPOSICIONES DE FRANCISCO SOLER EN EL REPERTORIO DE LAS «FIESTAS» DE LA CAPILLA DE MÚSICA DE LA CATEDRAL DE MÁLAGA (1800-1836)	
18. Helena Pérez Gallardo .....	399
DE LO EFÍMERO EN LA IMAGEN LÚCIDA: CHARLES CLIFFORD Y LA REPRESENTACIÓN DE ARQUITECTURAS EFÍMERAS EN LA FOTOGRAFÍA DEL SIGLO XIX	
19. Guiomar Topf Monge .....	425
UNA FIESTA LIBANESA DESDE LA PERSPECTIVA DE UNA VIAJERA SUIZA EN 1934	
20. Salvador Hernández González .....	445
LA CELEBRACIÓN DE LA SEMANA SANTA EN EL SUR DE CÓRDOBA: LA PERVIVENCIA DE LA FIESTA BARROCA EN LA RUTA CAMINOS DE PASIÓN	